
MALA Y ÁSPERA

Las voces de un interminable zumbido recorren las aguas hundidas de los torbellinos, mientras que los hilos recorren máscaras ajenas, el color de la dulzura ronda por mi mente en aquellas oscuras tentaciones. Rememoramos pasados perdidos entre instantes futuros, no entiendo con exactitud como la penumbra rebota en el uso de los anhelos.

Ver pasar los quizás recorre cada tela colgante de las fibras, aún sin conocer las ventanas ajenas, nos asomamos en ellas. Las mismas, intentando juntar hilos perdidos en las diferentes vistas. Mi mano recorre las noches brillantes de tu cabeza sin tocarla. Sigo haciendo cosas inútiles como mentirles a las piezas de las palabras oculares de un jamás.

Quema el desierto del alivio en recuperación, incómoda el sentimiento de intentar acomodar la oscuridad y que la luz no la apague en el intento de licuar la comodidad.

Susurrando me provocan frío en las agujas. Espejos razonando entre el halo de la tormenta, mientras yo, toco la muerte lentamente para poder vivir un poco. ¿Será necesario ahogar a las mariposas para que las libélulas puedan escapar?

Me enrojece el color del azul de las esperanzas ajenas. Mis ventanas se comienzan a cerrar, mi nube empieza a parar, tal vez pueda ir por uno de tantos rincones del tiempo, poder detener el tiempo de putrefacción.